

# Potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación en el contexto de la cooperación internacional

Potentialities for the Constructions of Communicative Environments in the Context of International Cooperation

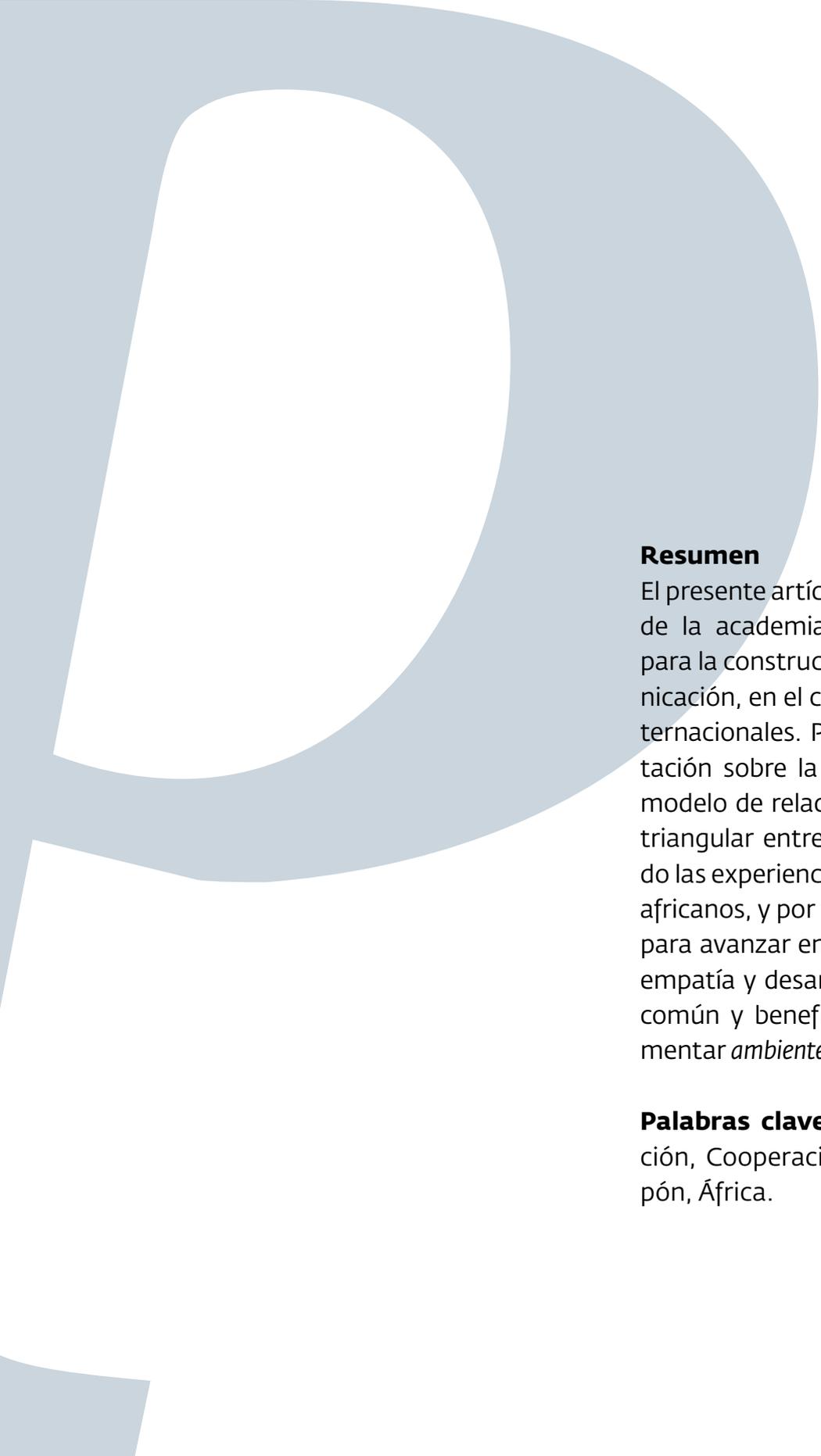
## **Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción**

Doctora en Ciencias Históricas, Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y Licenciada en Filosofía. Investigadora y Profesora Titular en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: [sunamisfabeloc@yahoo.es](mailto:sunamisfabeloc@yahoo.es)

Número ORCID: 0000 0002 4752 2688

---



## Resumen

El presente artículo propone reflexionar desde la academia sobre las potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación, en el contexto de las relaciones internacionales. Para ello presenta una disertación sobre la pertinencia de estudiar un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y Cuba aprovechando las experiencias de cada uno en los países africanos, y por tanto su proyección exterior para avanzar en la construcción de diálogo, empatía y desarrollo en espacios de interés común y beneficio mutuo, o sea, para fomentar *ambientes de comunicación*.

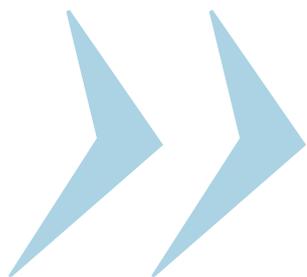
**Palabras clave:** Ambientes de comunicación, Cooperación internacional, Cuba, Japón, África.

---

**Abstract**

*This article proposes to reflect from academia on the potentialities for the construction of communicative environments in the context of international relations. To this end, it presents a dissertation on the relevance of studying a model of triangular cooperation relations between Japan and Cuba, taking advantage of the experiences of each one in African countries, and therefore their external projection to advance in the construction of dialogue, empathy and development in spaces of common interest and mutual benefit, that is, to promote communicative environments.*

**Key words:** *Communication environments, international cooperation, Cuba, Japan, Africa.*



## Introducción

**D**entro de los análisis sobre comunicación en materia de diplomacia pública tienen un lugar especial aquel dedicado al tema imagen país. Relacionado con ello, tiene particular relevancia un campo de estudio poco abordado como tal en el desarrollo académico, pero sin embargo parcialmente abordado desde diversas aristas: la construcción de ambientes comunicacionales.

Según Cabañas (2021), *la proyección exterior de un país* puede definirse como aquellas acciones que se generan desde una nación determinada en función de sus vínculos internacionales, aunque no formen parte de la política oficial. Tal distinción ha generado amplios debates a la hora de definir las prácticas de diplomacia con algún apellido, según el campo específico en el cual se practique (económica, científica, cultural, deportiva, religiosa, etc.), a la vez que se ha desarrollado un concepto que reúne desde la sociedad civil a todas estas en la llamada diplomacia pública (Cabañas, 2021).

Por lo tanto, la diplomacia pública, —incluida la proyección exterior— contribuyen

directamente, no solo a la construcción de la imagen país, sino a la concepción de ambientes de comunicación, propicios para la construcción de relaciones y espacios de diálogo, entendidos estos como ambientes de comunicación y canales de contacto recíproco, los cuales se ven altamente favorecidos por códigos comunicacionales también comunes entre esos actores, más allá del idioma o la ideología. El aprovechamiento, manejo y desarrollo de los mismos constituye una herramienta inestimable como recursos de poder para identificar, influir y construir relaciones que se basen en el respeto y la empatía. Sin dudas estos elementos apuntan hacia pautas esenciales para distinguir entre las diferencias políticas e ideológicas y las posibilidades reales de avanzar de conjunto, por ejemplo, en temas específicos como la salud, el cambio climático o la agricultura, pero sobre todo en la manera en que se pueda estar en capacidad de comunicar estos propósitos (Cabañas, 2021).

Sin embargo, si bien la proyección exterior de un país es un hecho comunicacional en sí mismo, ello no supone que siempre sea asumido como tal, lo cual implica que muchas veces se pierdan importantes espacios, cargados de infinitas potencialidades para construir y desarrollar relaciones a través del establecimiento de determinados canales de comunicación, en áreas puntuales de interés común.

Uno de los referentes obligados en cuanto a proyección exterior desde una perspectiva comunicacional, es Japón. La derrota en la Segunda Guerra Mundial, la ocupación estadounidense, y creación de la Constitución de 1947 cuyo artículo 9, prohibía el uso de la fuerza en las relaciones internacionales de la nación asiática, fueron hechos que inhabilitaron a Japón de ejercer una política exterior con recursos de poder duro como en la época del militarismo. Por lo tanto, ello condicionó a que, a partir de ese momento, comenzara a sobrexplotar las posibilidades que ofrecían la influencia cultural, el involucramiento regional y la confiabilidad económica como sus principales recursos de poder de manera intensiva y extensiva dentro de la proyección regional nipona, especialmente hacia la región Indo-Pacífica. En este caso la Ayuda Oficial para el Desarrollo derivó en un importante recurso de poder, con vistas al fortalecimiento de terceros, la participación en los conflictos regionales, la transformación de la conectividad regional y el "contribuyente proactivo a la paz" (Hernández, 2020).

Cuba puede estudiarse como otro ejemplo, pero desde una perspectiva diferente.

La historia de la cooperación internacional cubana ha transitado por varias etapas, diversas esferas y modalidades. En ese sentido debe tenerse en cuenta el lugar central de la misma en la política exterior del país, distinguida por el internacionalismo, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los pueblos. Ello es muestra del papel del desarrollo científico-técnico en la propia lógica interna de la Revolución Cubana y su proyección exterior dada su trayectoria en materia de cooperación internacional en la esfera de la salud, la educación y fortalecimiento de capacidades son altas, a ello se suman experiencias adquiridas en los últimos años en diferentes contextos. Sin embargo, las potencialidades de esta experiencia todavía son poco aprovechadas desde una perspectiva óptimo-eficaz en lo que se refiere a la construcción de ambientes comunicacionales. Por lo tanto, como punto de partida, este hecho se convierte en una importante oportunidad, de cara a emergencias, nuevos escenarios, retos nacionales, regionales y globales.

Tomando como referentes los casos de Cuba y Japón, puede decirse que se trata de dos actores que, desde diversos enfoques, comparten una proyección exterior, desde el espíritu de la cooperación y la colaboración. Ello se manifiesta, por ejemplo, en un escenario común: África. El estudio *Potencialidades de cooperación triangular Cuba-Japón en África subsahariana en materia de educación y formación de capacidades* (2022),<sup>1</sup> ha profundizado en el análisis sobre la pertinencia de un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y

---

<sup>1</sup> Estudio realizado en el CIPI, con apoyo de Beca otorgada por la Fundación Japón.

Cuba, en este caso en los países africanos, a partir de intereses compartidos en sectores que representan altas potencialidades para Tokio y La Habana, a la vez que un gran desafío para los africanos: la salud, la educación y el fortalecimiento de capacidades.

Dos ideas fundamentales subyacen en la base de esta investigación: 1) Cuba y Japón desarrollan la agenda de cooperación sobre la base del beneficio mutuo en el marco del Sur Global. 2) Por tanto, promueven no las ventajas comparativas que tienen sino las ventajas compartidas especialmente en momentos que la sociedad global necesita de cooperación.

Por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo argumentar la pertinencia de estudiar un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y Cuba en los países africanos, y cómo ello constituye un precedente desde la academia para pensar sobre las potencialidades de nuevos modelos de relacionamiento entre las partes, aprovechando la proyección exterior para avanzar en el desarrollo de experiencias de relacionamiento y construcción de diálogo, empatía y desarrollo en espacios de interés común y beneficio mutuo, o sea, para fomentar *ambientes de comunicación propicios*.

### **La Cooperación triangular: relacionamiento eficaz y beneficios compartidos**

Acontecimientos mundiales, como el cambio climático, la crisis alimentaria o el avance de la pandemia de la Covid-19, evidencian que el mundo necesita de nuevos procesos dinamizadores integrados. En el enfrentamiento a la pandemia ha sido de

gran utilidad los intercambios entre la comunidad científica, personal capacitado y la formación de profesionales, así como el fortalecimiento de las capacidades locales para el enfrentamiento de la crisis sanitaria, el envío de material sanitario, personal médico y las donaciones financieras destinadas al sector de la salud. Sin embargo, las lecciones aprendidas con esta y otras crisis, y las potencialidades inexploradas aún en materia de cooperación a partir de intereses compartidos en un mundo cada vez más interconectado han permitido valorar la importancia de disímiles patrones de relacionamiento y complementariedad que van desde el fomento de nuevas estrategias de emprendimiento y cooperación hasta la necesidad de dejar capacidades instaladas en los países receptores de la ayuda de forma que les permita autogestionar las diversas crisis que enfrentan y promover el desarrollo de las capacidades endógenas.

El concepto de cooperación internacional para el desarrollo (CID) ha venido definiéndose desde la década de 1970; pero no es hasta la década de 1990, con el fin de Guerra fría, al haberse unificado el mercado global bajo una dirección capitalista, vinculado a los cambios geopolíticos que conllevó la desaparición de la Unión Soviética, que la esencia económica de la CID se complejizó, porque si bien ya adquiría rasgos sociales y hasta morales, se considera que la única manera de desarrollarse es mediante la adopción de los principios que ahora regulan al sistema económico mundial, o sea, la globalización; así, la mejor forma de impulsar la cooperación para el desarrollo es insertando a los países en la globalidad (Tzili Apango, 2013).

Relacionado con este tema está la idea de los Bienes Públicos Globales (BPG). Teniendo en cuenta que el mercado por sí solo no es capaz de suministrar (asegurar) dichos bienes necesarios para toda sociedad, por tanto, es importante la cooperación para su provisión. Un bien público internacional o global es aquel bien que puede ser disfrutado sin necesidad de excluir a otros de sus beneficios, además de que puede ser consumido por un actor sin que se agote para otros actores. Es decir, poseen los principios de no exclusión y no rivalidad, al igual que los bienes locales. Básicamente se identifican cinco sectores de bienes públicos globales: ambiente, salud, conocimiento, seguridad y gobernanza. Para la promoción de dichos bienes la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) ha devenido en una práctica extendida por parte de algunos actores internacionales entre los que se destaca Japón. La AOD se concibe sobre todo en un esquema de relacionamiento abierto, flexible y respetuoso en el entendido de intereses comunes, mutuos beneficios y fortalecimiento de capacidades. Se identifica entonces que la vinculación entre la cooperación internacional para el desarrollo y los bienes públicos globales es total. La AOD y la Cooperación Internacional para el desarrollo se consideran un BPG en sí (Tzili Apango, 2013).

Por lo tanto, desde esa perspectiva, la "cooperación internacional para el desarrollo" toma nuevos matices a la hora de gestionar las acciones que realizan los gobiernos y entidades de la sociedad civil, orientadas a mejorar las condiciones de vida e impulsar los procesos de desarrollo en países de vulnerabilidad social, econó-

mica o política, con base en criterios como la equidad, la solidaridad internacional y el interés mutuo.

En este punto es importante detenerse en el análisis de los actuales retos globales, los cuales requieren de intervenciones concertadas entre distintos gobiernos y actores alrededor del mundo. Esta situación, en buena medida, impugna la concepción westfaliana tradicional del Estado-Nación y empuja el campo de las relaciones internacionales hacia temas poco tratados antes como el del papel de la ciencia, por ejemplo. Las soluciones a esos retos deben basarse en la interacción entre los actores y el conocimiento, que aprovechen, potencien y promuevan las fortalezas de cada país, así como sus nichos de innovación, talento y competitividad. La ciencia, la tecnología y la innovación, son aspectos esenciales a tener en cuenta en un enfoque de educación y fortalecimiento de capacidades en tanto representan un medio necesario para la adopción de acciones que contribuyan a construir un desarrollo socioeconómico sostenible, las cuales pueden apoyarse en las relaciones internacionales para proyectar soluciones a escala global (Ordóñez-Matamoros, Roa González, Centeno; 2021).

Estas dinámicas a su vez también generan nuevos problemas. Este encuentro entre la ciencia, la tecnología y la innovación y las relaciones internacionales, de creciente relevancia, supone entonces una serie de lógicas, herramientas de poder, principalmente blando, con las que cuentan los gobiernos para viabilizar sus intereses nacionales por la vía de la interacción con otros. En este contexto, surge, por ejemplo, la diplomacia científica, un concepto emer-

gente en el campo de las relaciones internacionales, que implica nuevos puentes entre la ciencia, las políticas públicas y la diplomacia, habitualmente pensadas como esferas o mundos separados. Este concepto supone una nueva aproximación interdisciplinaria a la cooperación e interacción entre Estados para mejorar las políticas y la gestión pública en pro del desarrollo socioeconómico, la competitividad, la inclusión social, la consolidación de ciudades inteligentes, la promoción de nuevas tecnologías, entre otros propósitos desde un enfoque de desarrollo y fortalecimiento de capacidades. Si bien la diplomacia científica es un concepto fluido y emergente, con diversas interpretaciones y conceptualizaciones, la mayoría de las definiciones tienden a coincidir en la necesidad de que el Estado ejerza una acción para encontrar puntos de común acuerdo, sinergias y herramientas para desplegar estrategias que promuevan la colaboración y competitividad global (Ordóñez-Matamoros, Roa González y Centeno, 2021).

Teniendo en cuenta estos elementos, puede decirse que la cooperación internacional es cada vez más un *ambiente de comunicación*, al igual que la cultura. Se trata, por lo tanto, de un campo de interacciones, abierto y en constante evolución, un fenómeno que se inscribe en una realidad global, y se manifiesta en un espacio local, en el cual no deben identificarse receptores y donantes, sino diversos actores que confluyen y fungen como agentes del campo de la cooperación. Esas interacciones cada vez más describen un potencial espacio de comunicación y por tanto de transformación eficaz, la cual es

posible evaluar en la medida que la ayuda lleve implícito el desarrollo de habilidades y capacidades endógenas transformadoras no solo en los países receptores, sino entre las partes que asisten al desarrollo y logren dialogar, e incorporar experiencias de desarrollo de sus propias capacidades en función de la retroalimentación y sostenibilidad de los procesos de cooperación internacional en sí mismos.

En ese sentido las dinámicas de cooperación triangular son un modelo de relacionamiento importante a tener en cuenta. Estas dinámicas difieren de la tradicional visión Norte-Norte, Norte-Sur o Sur-Sur, aunque en ocasiones, la cooperación triangular se considera como una modalidad dentro de la cooperación Sur-Sur. En el documento *White Paper on Development Cooperation* (2018) se define la cooperación Sur-Sur o Cooperación Triangular, como la que es ofrecida por un país en vías de desarrollo, relativamente avanzado, a otro país en vías de desarrollo, utilizando su experiencia en cuanto a las políticas de desarrollo y sus propias capacidades en la formación de recursos humanos, por ejemplo. También plantean que, en muchos casos, la cooperación, sobre todo técnica, es llevada a cabo en países que tienen condiciones similares en el plano económico y cultural o que han tenido o enfrentan retos similares en cuanto al desarrollo. Cuando esta cooperación es apoyada por donantes u organizaciones internacionales, la cooperación entre países en vías de desarrollo se define como cooperación triangular.

La cooperación triangular promueve esquemas de relacionamiento asimétricos y abiertos entre Estados u organismos multilaterales, con el objetivo de favorecer

formas provechosas de interacción (ya sea cooperativa o competitiva) entre estos para el abordaje de diversos retos. Para ello es fundamental aprovechar las experiencias acumuladas y los intereses comunes a la vez que generar nuevos espacios y áreas de cooperación, por lo tanto, puede identificarse como plural y abierto. Esta propuesta escapa a una visión estrecha de la cooperación tradicional que ha sido la dominante porque plantea los principios de la eficacia de la ayuda como una herramienta para la búsqueda de complementariedad para construir una arquitectura que permita conectar plataformas nacionales, regionales y globales, interrelacionando diversas modalidades como son la Cooperación Norte-Sur, Sur-Sur, y triangular (GT-CSS, 2010).

La cooperación triangular implica el aprendizaje de todas las partes y no debe ser confundida con el apoyo directo a la cooperación Sur-Sur, por ejemplo, a través de financiación solamente. La cooperación triangular implica un enorme potencial para la asociación horizontal. Pueden surgir situaciones de verdadera ganancia mutua, en las cuales los socios aprenden y se benefician unos de otros, disolviendo los límites entre “donantes” y “receptores”. La cooperación triangular aparece como un camino con gran potencial para asociaciones horizontales y situaciones de mutuo beneficio. De ahí que es importante identificar complementariedades entre la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur si se considera el creciente interés de los donantes tradicionales por convertirse en “trianguladores emergentes” y el creciente número de mecanismos creados para ese fin (GT-CSS, 2010).

## **El caso de las potencialidades de cooperación triangular entre Cuba y Japón en África subsahariana**

En el caso de la proyección de Japón hacia África es pertinente señalar que la presencia japonesa en el continente está relacionada con el interés de desarrollo de una infraestructura de calidad de manera que la región se inserte eficazmente en el dinamismo del Indo-Pacífico para seguir avanzando en el desarrollo de sus relaciones con Japón, para lo cual el conocimiento, a través de programas de cooperación técnica y formación profesional, es vital.

Dado los nuevos contextos en los que se ve inmersa la región, se hace imprescindible el desarrollo de capacidades en las sociedades africanas de manera que puedan aprovechar los nuevos escenarios que comienzan a desplegarse en ese contexto. Los países africanos han logrado alcanzar una estabilidad política que les permite comenzar a desarrollarse en mejores condiciones que en tiempos anteriores. Se trata de un nuevo momento en el cual estas sociedades están en capacidad de pasar de ser meros receptores de la ayuda, a convertirse en gestores de su propio desarrollo.

El fomento de las relaciones comerciales entre Japón y África, actualmente se basa en adoptar un enfoque de inversión a largo plazo y de alta tecnología; recompensando a los países africanos con inversiones estables y de alta calidad y proporcionando a las empresas japonesas el nuevo crecimiento necesario para dar el siguiente paso en su globalización. Sin embargo, en tal sentido, se ha evidenciado que las em-

presas japonesas en general carecen de la experiencia y la información para ir a África, entre otras razones, debido a que Japón disfrutó de una larga relación económica histórica con sus países vecinos. Por tanto, ven mucho más potencial todavía en la región asiática. De ahí que el compromiso del sector privado japonés en África es tan bajo. Esto es también auspiciado por la percepción de que invertir en África tiene más riesgos que potencialidades por los problemas de seguridad y la inestabilidad política (Mizner, 2019)

Es importante apuntar, sin embargo, que en África son más los países estables políticamente que los que se ven afectados por estos problemas, e incluso a lo interno de estos países calificados como “país de riesgo” hay regiones que no se ven afectadas. De ahí la necesidad de profundizar en las realidades políticas y económicas de los países africanos para tener un acercamiento objetivo que permita la construcción de capacidades mutuas en esas áreas o sectores donde hay potencialidades. En ese sentido es oportuna la apuesta por un cambio en el concepto de “país de riesgo por el de zonas de riesgo”, atendiendo a las amenazas de terrorismo e inseguridad en general, puesto que muchas veces se estigmatiza un país con grandes niveles de inseguridad, como Nigeria (por ejemplo), pero donde pueden existir ciudades o regiones que no tengan esa misma situación.

La Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD) ha desempeñado un importante papel en ese sentido. Así también, debe resaltarse el rol de la Organización de Comercio Exterior de Japón (JETRO), la cual recopila información comercial, que proporciona al sector

privado, y ofrece emparejamientos comerciales, en particular con empresas de terceros países, como el Reino Unido, Francia o la India, que pueden ayudar a las empresas japonesas en África.

África tiene una población grande, joven y en rápido crecimiento, por lo que se proyecta que representará una cuarta parte de la población mundial para 2050. Esto significa un mercado potencial de consumidores y una creciente necesidad en la formación profesional de esa masa poblacional en edad laboral. Ello va aparejado a la demanda del desarrollo de infraestructuras africanas, lo que es un importante espacio para el desarrollo del comercio combinado con la cooperación. Por lo tanto, más allá de los recursos naturales, la industria pesada y la manufactura, existen espacios de particular interés para el desarrollo que implican el aseguramiento de las condiciones necesarias para crear las condiciones y especialmente los referidos entornos de confianza que demandan el comercio y las inversiones.

En ese sentido es de particular importancia fomentar el desarrollo social y por tanto aprovechar las potencialidades existentes que muchas veces necesitan ser fortalecidas a través del desarrollo de capacidades endógenas. Así por ejemplo el desarrollo de las capacidades sanitarias es un aspecto directamente relacionado con la seguridad regional. Las acciones cooperativas pueden fomentar la eliminación de una serie de enfermedades y su prevención entre las que tienen un impacto significativo la malaria, el dengue, enfermedades infecciosas intestinales y la tuberculosis por citar algunas. Unidas estas, causan una carga de enfermedades considerables

en estos países que impiden el crecimiento económico y constituyen serios desafíos. Estas enfermedades tienen una alta prevalencia en los sectores más pobres de la población y el costo del sistema de salud, incluyendo diagnóstico, alojamiento, transporte y medicamentos es alto. Todas estas afectan directamente la pérdida de productividad, a la vez que empeoran la situación vulnerable de las poblaciones y como resultado continúa la pobreza. A ello sumar la afectación a la agricultura, la pesca y las poblaciones pastorales en regiones pobres, mientras el flujo de personas hacia zonas urbanas (incluyendo turismo) incrementan el riesgo de expansión de enfermedades hacia nuevas áreas.

Por lo tanto, en sentido general puede estimarse la importancia de fomentar un entorno propicio para la inversión y el comercio allí donde existen las condiciones, pero donde, sin embargo, hay carencia del desarrollo de las mismas y por tanto de optimizarlas y convertirlas en capacidades reales para gestionar el desarrollo autóctono.

Las principales potencias mundiales y bloques comerciales han estado haciendo campañas agresivas por el comercio y la influencia en África en los últimos años, lo que ha provocado tensiones apenas veladas o incluso una competencia abierta entre varios países. Muchas potencias tradicionales y no tradicionales con presencia actual en África son acusadas de acciones "depredadoras" en el continente, particularmente debido al uso de la deuda por parte de los primeros como una forma de influencia sobre las naciones africanas. Las empresas japonesas pueden distinguirse en este mercado con su oferta de alta tecnología y asistencia al desarrollo dejando

capacidades instaladas para el desarrollo autóctono y la sostenibilidad en los países africanos, desde un enfoque de colaboración y no competencia con otros países. En tal sentido se asume que Japón pueda beneficiarse de la experiencia cultural y presencia de otras contrapartes a la hora de hacer negocios en África. Se trata de buscar oportunidades de asociación, lo cual en sí mismo es parte del enfoque.

En ese caso, el estudio realizado permitió identificar determinados puntos de contacto entre la proyección de cooperación internacional de Japón y Cuba hacia África subsahariana en materia de educación y fortalecimiento de capacidades.

Así, por ejemplo, en los países africanos, tanto Cuba como Japón tienen una importante presencia en materia de educación y construcción de capacidades desde diversas modalidades que van desde presencia directa de personal de la salud, la educación, ofertas de becas de formación profesional, etc. Un caso destacado, por ejemplo, es la posibilidad de cooperación en cuestiones de desastres. Tanto Cuba como Japón poseen una gran experiencia en este campo: el primero por su situación de país tropical azotado por huracanes una parte del año, y el segundo por ser un país de frecuente actividad sísmica y tectónica. Además, ambos poseen equipos especializados para situaciones de este tipo: la Brigada Médica Internacional *Henry Reeve* por la parte cubana, y el *Japan Disaster Relief Team* (JDR) por la parte japonesa (Japan's Ministry of Defense, 2019).

Asimismo, en la industria biofarmacéutica y biotecnológica se abre una importante puerta en lo que a transferencia tecnológica se refiere. De hecho, muchos

productos de esa industria cubana han sido aplicados exitosamente en países africanos en diversos contextos. Igualmente, Japón ha asistido a estos países con material sanitario, tecnología y equipamientos para servicios hospitalarios y de salud en general. En ese sentido, ha sido posible explorar oportunidades a partir de la vinculación con organizaciones regionales. Por ejemplo, cada vez es más creciente la posibilidad de cooperación con diferentes instituciones como la Organización Panamericana de Salud (OPS), la Agencia Africana de Medicamentos (AMA) y con el Centro Africano para el Control y Prevención de Enfermedades (Africa CDC) para el intercambio de experiencias en cuanto a la gestión de epidemias.

El análisis de estas y otras experiencias permitió identificar, en primer lugar, el desarrollo de sectores como la educación y el fortalecimiento de capacidades desde un enfoque de transferencia del conocimiento. Esta perspectiva se corresponde con la visión compartida de seguridad humana centrada en las personas, con el objetivo de potenciar y dejar capacidades instaladas, a partir de lo cual es posible proyectar escenarios de cooperación triangular. La proyección de ambos actores sobre la gestión del conocimiento que lleva implícito el desarrollo de habilidades y capacidades endógenas transformadoras en los países receptores, se distingue de otras experiencias de cooperación internacional, que están basadas esencialmente en la asistencia al desarrollo, pero no dejan capacidad instalada para el desarrollo autóctono y la sostenibilidad en los países donde intervienen.

En segundo lugar, fue posible identificar la cooperación internacional en sí misma

como un sector de amplias potencialidades, abierto y en expansión. Por lo tanto, la cooperación internacional entendida en ese sentido se convierte en un bien público global y, por tanto, forma parte de las propias sinergias del desarrollo y fortalecimiento de capacidades que promueve y articula de manera global y local.

Es importante tener en cuenta la forma de retroalimentación en que se deben vincular esos avances al impulso de las ciencias, la educación, y la propia cooperación, como parte de un proceso de transición a la sociedad del conocimiento. No basta con crear polos tecnológicos de excelencia de los que puedan ser beneficiados otros países en modo de cooperación, también es necesario implementar políticas de desarrollo en un esfuerzo sostenido de tal forma que puedan servir como plataforma para los sectores productivos locales en los países receptores.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos elementos, múltiples modelos de cooperación entre Cuba y Japón pudieran ser implementados: desde los más simples, en que ambas partes comparten experiencias y know how propios de los esquemas de cooperación de cada uno, hasta interacciones más complejas que combinen las fortalezas y multipliquen los beneficios derivados de la cooperación, de manera que logren impulsar escalonamientos hasta llegar a crear verdaderas cadenas de desarrollo en los países receptores a la vez que logren determinados niveles de sinergia que impulsen procesos sostenibles y constituyan verdaderas experiencias de transferencia del conocimiento a partir del desarrollo y fortalecimiento de capacidades endógenas.

Así, por ejemplo, en el caso de la colaboración médica cubana, estas brigadas tienen como función lograr incorporar la docencia en ciencias médicas con programas lectivos estructurados. Hasta el momento, los convenios de cooperación no tienen estos elementos incorporados, pero debido a la formación docente de los médicos cubanos, en la práctica, ellos lo hacen. Todos los profesionales cubanos de la salud con un alto nivel de especialización están en capacidad de ejercer docencia porque muchos tienen incluso categorías docentes. En sus consultas e intercambios, rodeados de otros profesionales locales, indirectamente realizan la labor docente al transmitir sus conocimientos y procedimientos con los pacientes.

Un tema interesante es que la práctica médica cubana incluye el contacto directo con el paciente, aspecto que no es así en otros países. Cuba tiene mucho que aportar desde la propia concepción del proceso salud-enfermedad, así como en lo que se refiere a incorporar de manera eficaz el pensamiento crítico de un enfoque integral de la salud en la práctica, desde la medicina preventiva en la atención primaria de salud hasta el desarrollo de los sistemas públicos de salud en esas comunidades receptoras, para adoptar políticas públicas sanitarias efectivas.

El modelo del sistema público de salud en Cuba, está basado en tres elementos principales: la atención primaria, la secundaria y la terciaria, enfocado primero que todo en la prevención de las enfermedades, luego el tratamiento médico —disminución de la morbilidad y la mortalidad— y posteriormente en la rehabilitación del paciente. Para ello hay una estructura que va

desde el médico de la comunidad, las áreas de salud, los policlínicos y los hospitales especializados, además de programas específicos como el de atención a la mujer, o el programa materno-infantil, que buscan garantizar a la población las condiciones médico-sanitarias que mejoren su calidad y esperanza de vida.

Bajo estos principios, Cuba se ha convertido en uno de los actores internacionales con mayor experiencia en materia de salud, respaldado por dicha estructura de su sistema integral de salud pública y la activación de los protocolos sanitarios ante situaciones epidemiológicas, por ejemplo. Ello ha sido propiciado además por sus aportes en biotecnología, un sector con grandes potencialidades en el área de la cooperación internacional, así como por un eficaz sistema de formación de profesionales. Todos estos elementos apuntan a la relevancia y eficacia del sistema de salud en Cuba marcado no sólo por los comprobados éxitos de los protocolos de salud implementados por el país caribeño; sino que esto también está vinculado el avance de investigaciones científicas, la industria biofarmacéutica y biotecnológica; lo cual ha propiciado el desarrollo endógeno en momentos de una compleja situación financiera, poniendo en evidencia el principio de desarrollar propias para no depender de los proveedores internacionales.

Por lo tanto, cómo prevenir, mitigar, orientar a la población, y darle seguimiento médico son temas cruciales para el abordaje sistémico y global de este problema. En esos fines confluyen procesos fundamentales asociados a la capacitación intelectual y material de esas poblaciones. En muchos casos esas condiciones no están

creadas o en el mejor de los casos, existen experiencias, pero se encuentran desconectadas unas de otras, lo cual limita su eficacia e impide avanzar en uno u otro sentido hacia un estadio superior de desarrollo de esas sociedades. Así, por ejemplo, la eficacia de un enfoque preventivo de salud en la práctica depende de la confluencia de un conjunto de condiciones como el acceso a agua potable, la existencia de infraestructura necesaria para el desarrollo de estos procesos, conectividad incluyendo logística e infraestructura de calidad, desarrollo de recursos humanos para líderes global, manejo de riesgo ante desastres, cambio climático, seguridad alimentaria, planeamiento urbano, etcétera.

Todas estas, entre otras muchas, son esfera que ha desarrollado Japón en extenso en sus programas de AOD. Por lo tanto, estructurar de manera sistémica estos esfuerzos en comunidades receptoras de la cooperación internacional constituye todo un reto que lleva implícito profundos estudios de campo, a través de entrenamiento especializado, intercambio de experiencias en el terreno de la complementariedad y el fomento de desarrollo de capacidades. Se trata de un gran sistema que debe verse de manera integral, como un todo en cuyo engranaje radica su principal eficacia. En esta idea reside una de las principales oportunidades para la cooperación triangular con Cuba: se trata de, mediante la cooperación internacional que desarrolla, entrenarse en el desarrollo de capacidades endógenas de manera sistémica para poder potenciarlas eficazmente. Dicha eficacia pasa por conectar esfuerzos para comprender y emprender

ese camino que va desde el acceso a la educación primaria (alfabetización) hasta la capacitación necesaria para asumir un estilo de vida saludable, lo cual pasa por disponer tanto de recursos humanos como materiales, y a la vez tiene que ver con la sostenibilidad de autogestión y por tanto escalonamiento de esos procesos.

## Conclusiones

Asumir la proyección exterior de un país como un hecho comunicacional en sí mismo, propicia el aprovechamiento de importantes espacios, cargados de infinitas potencialidades para construir y desarrollar relaciones a través del establecimiento de determinados canales de comunicación, en áreas puntuales de interés común, y por tanto ello tributa directamente a la conformación articulada y consiente de la imagen país.

La promoción de ambientes comunicacionales vinculados a la proyección exterior, y dentro de esta a experiencias de cooperación, abren un importante espacio de desarrollo académico tanto en la teoría de la comunicación como de las relaciones internacionales, pero sobre todo como parte de la propia práctica de cooperación y relacionamiento entre los actores implicados.

Teniendo en cuenta los horizontes de la cooperación triangular, los referentes cubanos y japoneses abren un importante campo de oportunidades, no solo en los países africanos, sino a nivel internacional, que supere la estrecha visión país donante, país receptor y en su lugar promueva prácticas verdaderamente cooperativas que promuevan la complementariedad y por tanto el diálogo.

Dentro de las principales oportunidades identificadas se destacan: Formación y capacitación en materia de seguridad humana, dentro de la cual tienen un destacado lugar los temas relacionados con el amplio espectro que implica la salud integral, asistencia en situaciones de emergencia, transferencia tecnológica (industria farmacéutica y biotecnológica).

En sentido general puede estimarse la importancia de fomentar estas esferas para propiciar un entorno favorable para el desarrollo, allí donde existen las capacidades, pero donde, sin embargo, hay carencia del desarrollo de las mismas y por tanto de optimizarlas y convertirlas en verdaderas gestoras del desarrollo endógeno.

## Referencias bibliográficas

- Cabañas, José Ramón (2021): "Cuba, las diplomacias con apellido y la información por precisión", <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2021/12/24/cuba-las-diplomacias-con-apellido-y-la-informacion-por-precision-por-jose-ramon-cabanas-rodriguez/>.
- GT-CSS (2010): "La cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda. 110 historias de caso de socios en cooperación Sur Sur y triangular", <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.oecd.org/dac/effectiveness/46080702.pdf&ved=2ahUKEwiTodn4gf-jrAhXowVkkHQZFARMQFjAAegQIARAB&usq=AOvVaw1KzF1-14otOZzVnZTs7-DJ>.
- Hernández Hernández, Franklin M. (2020): "Poder Japonés". Tesis de Maestría en Historia Contemporánea. Universidad de La Habana.
- Japan's Ministry of Defense (2019): *Japan Disaster Relief Team Deployed from 1987 to Apr. 2019*. Ministerio de Defensa de Japón, Tokyo, Japón.
- Mizner, Andrew (2019): "Japan taking a collaborative approach to Africa investment", <https://oclg.com/alb/9214-japan-taking-a-collaborative-approach-to-african-investment/amp>.
- Ordóñez-Matamoros, Gonzalo; María Paula Roa González y Juan Pablo Centeno (2021): "Reflexiones en torno a la diplomacia científica: estado del debate, experiencia internacional y perspectivas para Colombia", <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/7162>.
- Tzili Apango, Eduardo (2013): "Educación y construcción de significados en la relación China-África", Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013, <http://www.economia.unam.mx/cechimex/cuadernos-trabajo.html>.